

empresa o una Sociedad Anónima; sistema que por otra parte a nivel global finalmente ha devenido en inoperante y pernicioso y al final sostenido y reflotado por todos. La exploración de estos y otros asuntos relacionados devendrá por tanto en un hecho indispensable para el entendimiento de las relaciones sociales en la ciudad, en las relaciones de la gente en la vida cotidiana y en la manera de encarar los problemas de cara al futuro.

Pero la ciudad muerta tiene sus espacios intersticiales por los que se escapa el discurso imperante y en los que la gente opta por una autonomía y otra forma de entender y fabricarse la vida. Termino con las palabras de Manuel Delgado

... la ciudad dramatiza, así pues, el contencioso interminable entre dos modelos de sociedad urbana. Uno es el que encarna la ciudad burguesa, habitada idealmente y en exclusiva por una clase media autosatisfecha que detesta el conflicto; es más, que no lo concibe. Una ciudad que se amolda dócil a los requerimientos de la fase de desarrollo capitalista en que se encuentra en cada momento y se muestra dispuesta a incorporarse a las grandes dinámicas de modernización urbana. Del otro lado, al otro lado del río, los explotados y los excluidos; los proletarios de ayer y aunque no se les reconozca tal categoría de hoy; las viejas y las nuevas clases peligrosas. Ahí está la ciudad de los descontentos, de los pobres., de los ingobernables y de los antagonistas de clase, de género, de etnia, de edad..., todos ellos capaces de generar formas genuinas de cultura, es decir, de formas de hacer basadas en un uso intensivo de la calle y la plaza, tanto en condiciones ordinarias la vida cotidiana como excepcionales la fiesta o la revuelta. Chocan dos maneras de ocupar el espacio urbano, dos formas de entenderlo, de interpretarlo, de apropiarse de él. Y, de acuerdo con esta incompatibilidad, dos acepciones del habitante y del usuario: la una centrada en la figura abstracta del ciudadano, individuo presuntamente libre e igual poseído por un amor cívico que se traduce en una conducta adecuada, un espíritu de compromiso con la buena marcha de la ciudad,

ávido por colaborar con las autoridades. De la otra, lo que desde las esferas de poder se percibe como una masa permanentemente inquieta e inquietante, compuesta por unas clases o sectores dispuestos en todo momento a convertir su espacio de vida en espacio de lucha y que, a la mínima, pasan a encarnar la temida vieja figura de la chusma o la turba. ■

Bibliografía:

Bauman, Zygmunt, 2003: *Modernidad líquida*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México DF.

Castoriadis, Cornelius, 1983, 1989: *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. I: Marxismo y teoría revolucionaria, Vol. II: El imaginario social y la institución*, Barcelona, Tusquets.

Delgado, Manuel, 2006: "La ciudad levantada. La barricada y otras transformaciones radicales del espacio urbano". Conferencia en el Foro Cívitas Nova, Albacete. Otros artículos en <http://manueldelgado-ruiz.blogspot.com/>.

Maffesoli, Michel, 2003: *El imaginario social*, *Anthropos*, nº 198, pp. 149-153.



Imagen: Carmen Ciudad